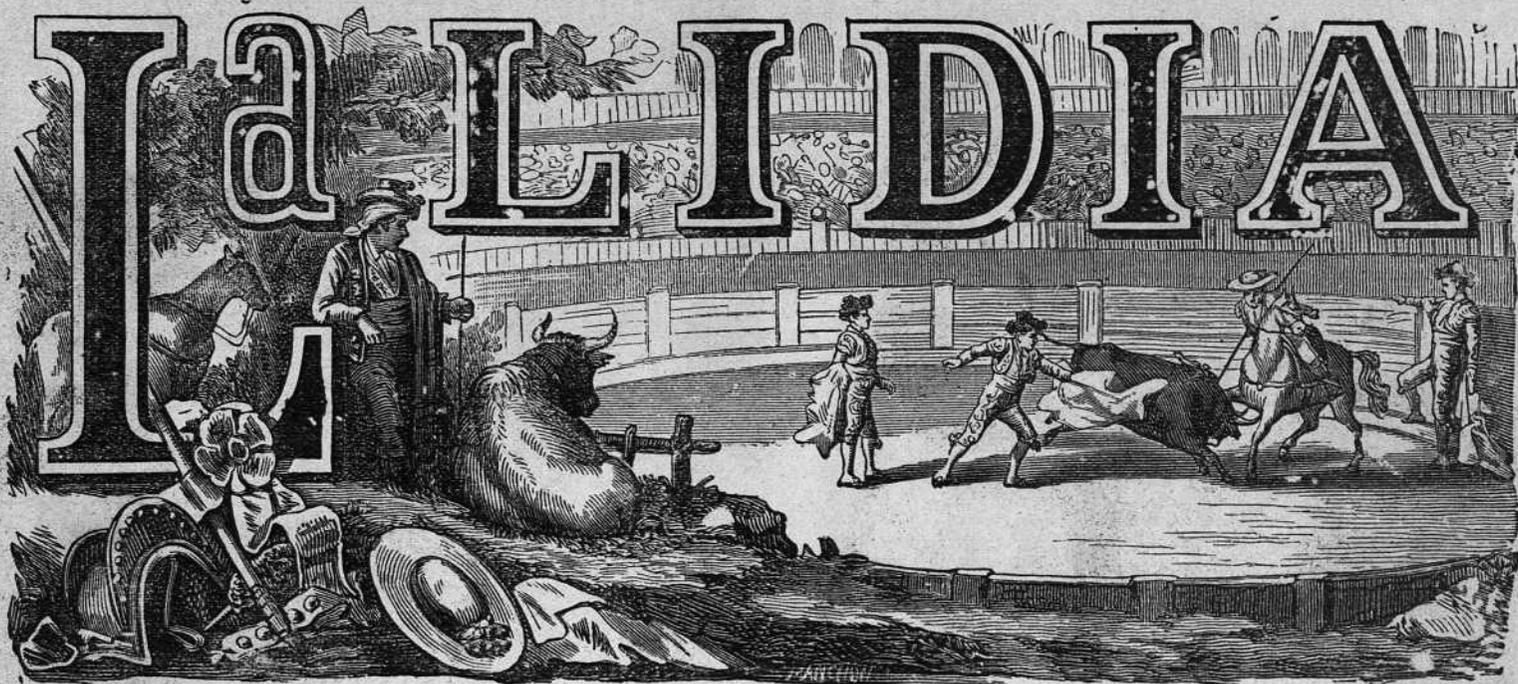


NÚMERO ORDINARIO, 15 CÉNTS.



NÚMERO ATRASADO, 25 CÉNTS.

PRECIO DE SUSCRIPCIÓN

Madrid: trimestre Pesetas 2,50
 Provincias: trimestre » 3

REVISTA TAURINA

PRECIO PARA LA VENTA

25 números ordinarios Ptas. 2,50
 25 id. extraordinarios » 5

La Correspondencia al Administrador, Calle del Arenal, 27, Madrid.—(No se devuelven los originales.)

SUMARIO

El rejón y la garrocha, por J. Sánchez de Neira.—*Obras de arte*, por Sobaquillo.—*Revista de toros* (2.ª corrida de abono), por Don Cándido.

EL REJÓN Y LA GARROCHA.

Se ha dicho y repetido hasta la saciedad, por cuantos de las corridas de toros se ocupan y á sus detalles prestan atención, que la suerte de varas, tal y como en el día se practica por la mayoría de los picadores, repugna al espectador y le prepara á mirar con aversión tan hermosa fiesta, que en todo lo demás seduce y entusiasma aun á los muchos que, por no comprender las suertes, pueden tener menos criterio para apreciarlas en su justo valor.

Y no es lo peor que se haya dicho, sino que haya razón para afirmarlo, y no se vea por de pronto remedio para su mal.

Es ocioso repetir en distintos tonos y á todas horas las declamaciones que sobre el particular hacen los inteligentes imparciales, y las que, con sobra de intención, y para sacar de ellas partido, pronuncian sentenciosamente los que, sin saber ellos mismos por qué, son contrarios al espectáculo taurino. Hartos estamos de oírlos, y sentimos en el alma no poderlas siempre contradecir; pero el mal hay que atajarle antes de que tome mayor incremento, y no merece el nombre de buen aficionado el que se encoja de hombros, mire indiferente el olvido de las buenas reglas del toreo, nada le importe lo que en su deprestigio vaya, y no procure corregir los inconvenientes y aun las desgracias que puede ocasionar semejante abandono.

Por que hay que tener presente que si en la actualidad no ocurren en las Plazas mayor número de desastres con los picadores, consiste en que los peones, y principalmente los espadas, acuden con demasiada bravura á los quites, sacrificando alguna vez y exponiendo siempre su vida por salvar la de aquellos que, lejos de evitar los peligros picando bien y conociendo el arte, lo fian todo á la destreza y buena voluntad de sus jefes de cuadrilla. No eran en lo antiguo tan solícitos para los quites los matadores de nombre, que dejaban en muchos casos ese cuidado á los subalternos y medio espadas, por lo cual, sin duda, aquélos cumplían mejor su obligación, y apretando con el brazo derecho unido al cuerpo, mandaban fuerza para castigar, y con la mano izquierda, adecuadamente usada, hacían girar al caballo que montaban, librándole del hachazo, y á sí mismos de frecuentes revolcones.

No saben convencerse las picadores de hoy, de que por la fuerza ellos han de llevar la peor parte, que no los toros, y de que para vencer á éstos, lo

principal es la inteligencia y la destreza. Podrá el ímpetu del toro alcanzar al caballo de cinchas atrás si se pica bien y con arte, pero en el pecho, jamás. Fíjense bien en esto los aficionados, y cesarán los aplausos que prodigan al que no los merece en justicia.

Demostrada la completa ignorancia del arte que en gran mayoría tienen los que se dedican á picar toros, más de una vez se nos ha ocurrido pensar si podría ser sustituida esa suerte con la de rejonear que es más airosa y menos expuesta, dada la mayor aptitud que han acreditado los rejoneadores de estos últimos tiempos; y del exámen y comparación que de una y otra hemos hecho, estamos convencidos de que no es posible la sustitución, á no ser que renunciemos á que las corridas de toros sean lo que fueron y se las dé nueva forma, no más ventajosa ciertamente.

La vara de detener empezó á usarse por los picadores, llamados entonces varilargueros, antes de la mitad del próximo pasado siglo, y tuvo por principal objeto domar la fiereza de las reses, rindiéndolas, pero no inutilizándolas, para que con ellas pudieran ejecutarse las demás suertes de capear, plantar rehiles y matar á estoque, frente á frente, con el poderoso auxilio de la muletilla. Es sabido que los toros en el caso demuestran durante la lidia tres distintos estados: el de «levantados», con el que se presentan casi todos, y especialmente los abantos; el de «parados», que adquieren después de correrlos, capearlos y picarlos; y el de «apomados», con el que llegan muchos á la muerte y á veces á las banderillas. En cada uno de esos estados la lidia que admiten, dadas sus condiciones, aparece y tiene que ser enteramente distinta, y por eso el picador ejecuta la suerte que le es peculiar, bien con los levantados, más difícilmente con los parados y mal con los apomados; porque si estos acuden después de ser obligados, se quedan en la suerte más que los parados, que salen de ella tan solo cuando los capotes los embozan el testuz, al paso que los primeros, cuando se les pica como debe ser, recargan menos en su mayoría.

Resulta de esto, que si á un toro se le apura demasiado en la suerte de varas, será atrevido incitarle á entrar á banderillas al quebro ó de frente, porque puede quedarse en el centro, y habrá que aprovechar el cuarteo; y si está aplomado sin querer arrancar, al sesgo será preciso clavarlas cuando se acule á las tablas. El espada podrá recibir los levantados y aun los parados que acuden, y si no, matarlos arrancando; pero á los aplomados la suerte más indicada es la de volapié.

Es decir, que para todos los toros picados con vara de detener, tiene recursos la tauromaquia, sea á las que quieran las condiciones ó estados en que se presenten ó trasformen. ¿Los tiene también para los que hayan sido rejoneados?

Veámoslo. No hablemos del rejón á la española, que destinado con su hoja de peral á causar la

muerte de la fiera, excluye, por consiguiente, ulteriores faenas si bien se clava; y refrámonos á la farpa portuguesa, ó llámese banderilla larga que hiere sin matar casi siempre.

El modo de rejonear á la portuguesa no es otro que el de poner una banderilla á caballo, cuarteando; pero como para ello es indispensable hacer frecuentes salidas, innumerables cuarteos y repetidas huidas en vago, los toros se cansan, se recelan y reservan y concluyen por huirse. Han aprendido que el bulto que se les acerca los lastima, y que si le buscan se les va, y abúrrense muchas veces y se descomponen siempre, al contrario de lo que sucede con la suerte de vara larga, que les ahorma la cabeza y los acostumbra á buscar los objetos en línea recta, evitando las curvas. Aunque no tuviera la pica otra ventaja sobre el rejón que la de evitar en las acometidas que los toros corten el terreno, sería un bien inapreciable. ¿De qué manera podrá un banderillero ir con seguridad á poner un par de rehiles á un toro rejoneado que se venga en línea curva ó oblicua, y no sepa ó no pueda cambiar rápidamente los terrenos? ¿Qué confianza puede llevar un espada en su muerte, cuando el toro tenga ya formada su inclinación á entrar de soslayo, ni quién tiene la imprudencia de arrancarse á matar por derecho á una fiera cuyo viaje no es recto ni seguro?

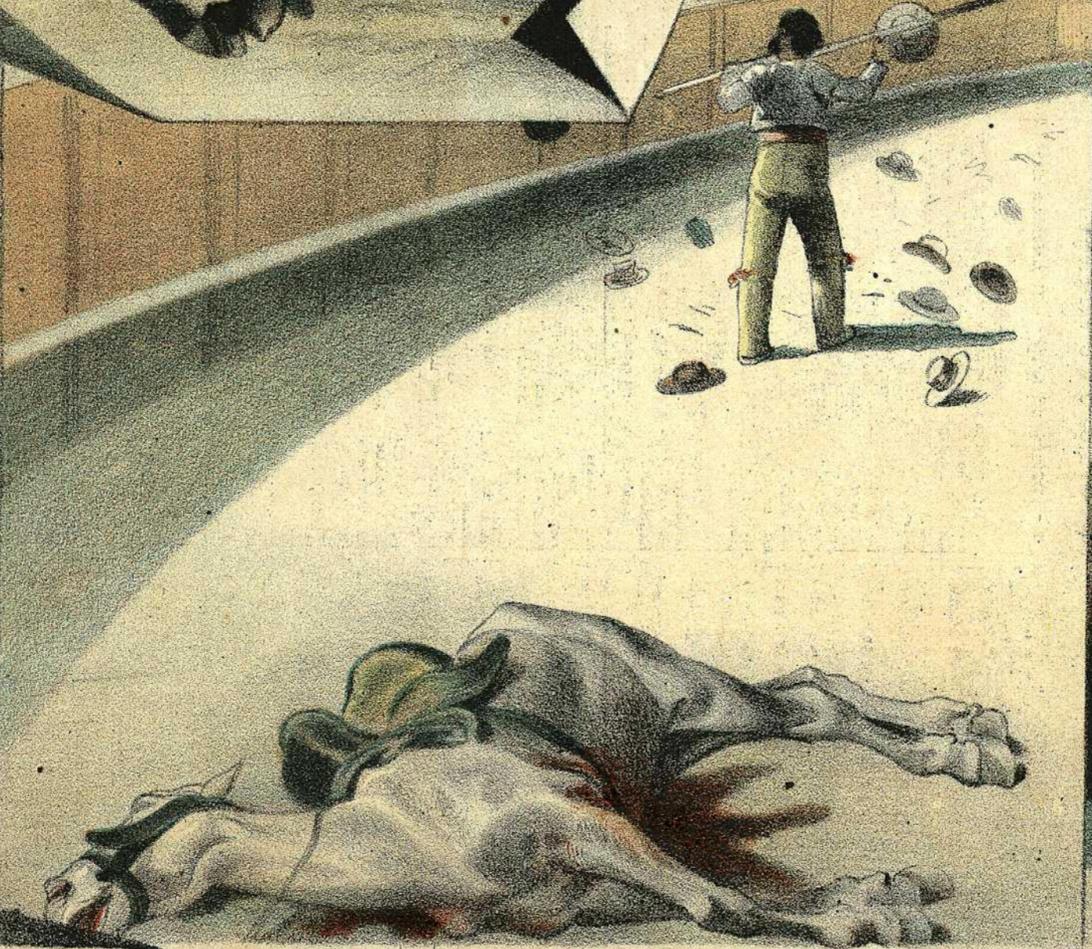
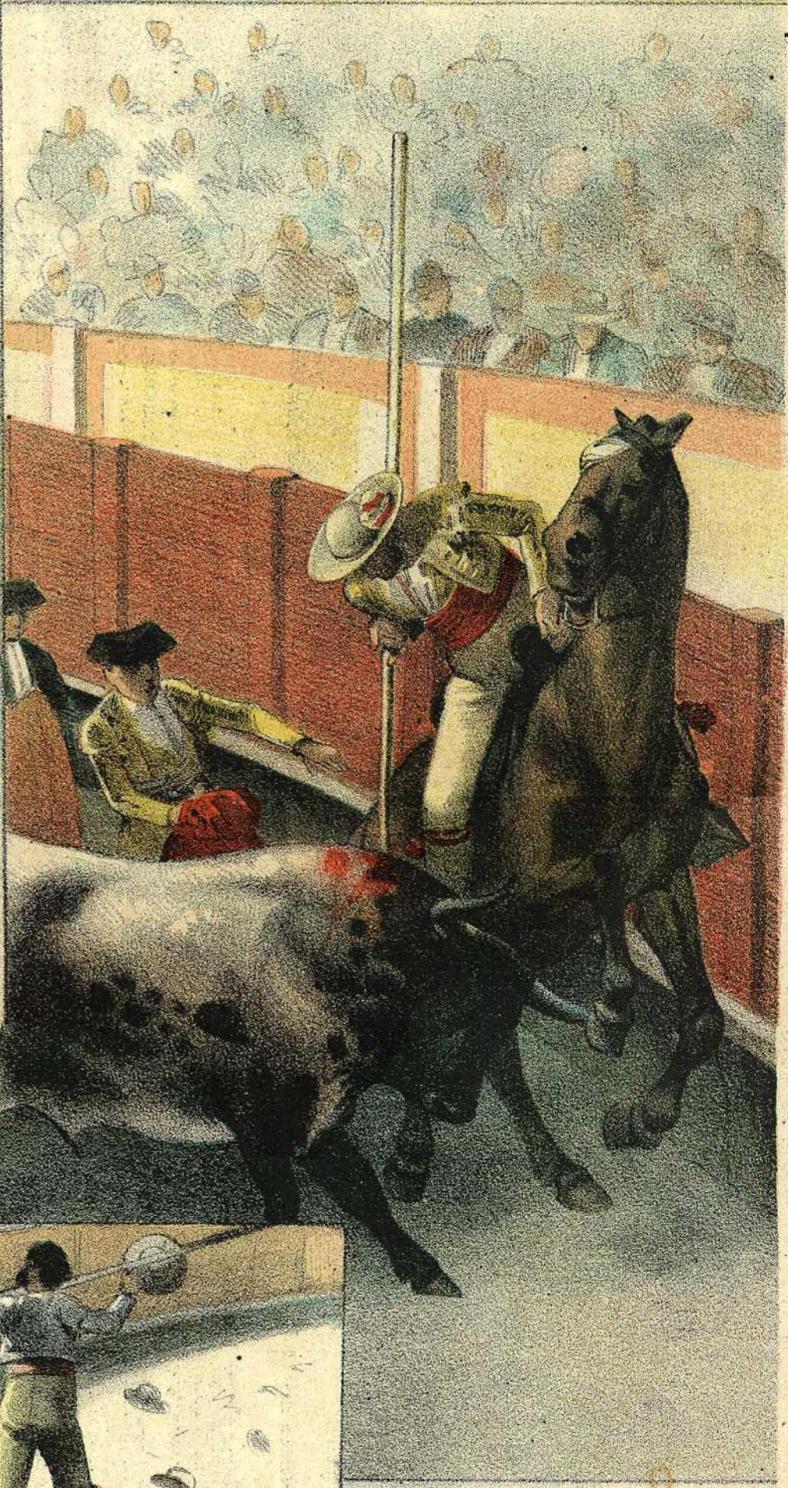
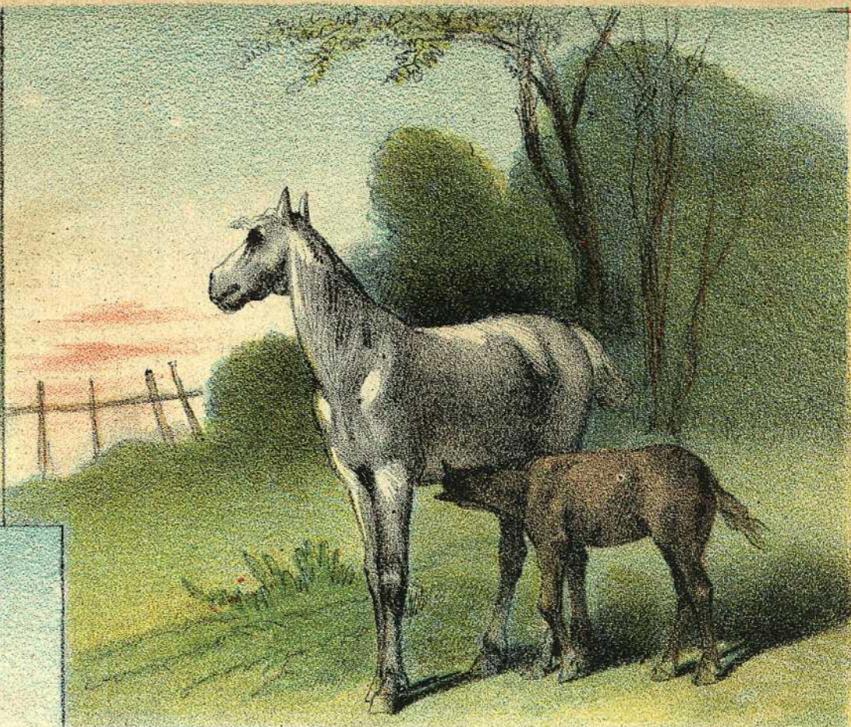
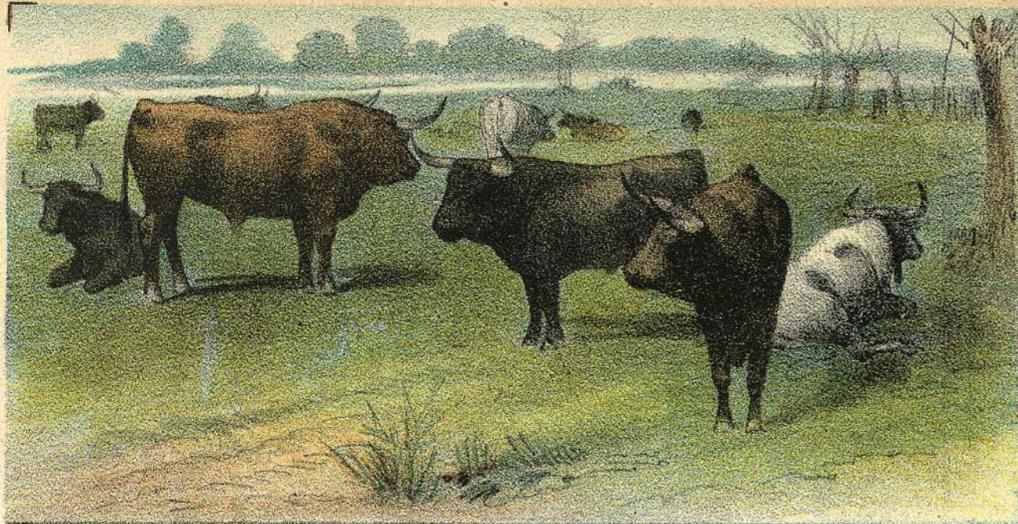
Por otra parte, no se alcanza la utilidad de poner más banderillas al que ha sufrido otras clavadas desde el caballo, de modo que es forzoso suprimir suerte tan bonita y generalmente tan apreciada; ni se concibe que, á no ser por casualidad, puedan darse buenas estocadas á toros rejoneados, que no se prestan á la buena lidia.

Para serlo esta, en el sentido de que todas y cada una de las suertes que hayan de ejecutarse sean practicadas con arreglo al arte, no puede prescindirse de la vara larga ó garrocha que hoy usan los picadores, sin perjuicio de que, como hasta ahora viene haciéndose, agrade ver la destreza del rejoneador en uno ó dos toros de los que sean lidiados en cada corrida.

A riesgo de parecer pesados, y lo que es peor, de abrigar la triste persuasión de no conseguir resultados favorables con nuestros consejos, clamaremos siempre por la preferencia de la suerte de picar sobre todas las demás, y porque su ejecución sea lo más perfecta posible con arreglo al arte.

Ténganlo entendido los picadores actuales y los que vengan después: procuren adquirir la preponderancia que tuvieron sus antepasados, y los que algo valgan desdeñen de alternar con monos á caballo, que imitan lo malo y no comprenden lo que es habilidad y muchos menos el arte.

J. SÁNCHEZ DE NEIRA.





OBRAS DE ARTE

ENTRO de quince días se habrá abierto la Exposición Universal de París, y antes de treinta no quedará en Europa quien no confiese y diga:

—La nación que «corta el bacalao» es España. Y no está inspirado por la vanidad y la fanfarronería este pronóstico, sino por la evidencia de los hechos, tan clara y poderosa, que ante su fuerza no tenemos los españoles más remedio que hacer el sacrificio de nuestra característica modestia nacional.

Reconozco humildemente que no serán los adelantos de nuestra industria, ni las iniciativas de nuestro comercio, ni siquiera los productos de nuestro suelo, los que aseguren esa indubitable victoria de España sobre todos los demás pueblos en el gran certamen internacional de París.

Confieso, con mayor humildad todavía, que tampoco deberemos el triunfo a las corridas de toros... ¿Qué tiene que ver nuestra fiesta nacional con los risibles espectáculos de circo ó de ópera que se preparan allí bajo el disfraz de fiestas taurinas?

España vencerá únicamente por el Arte y por su magico poder, como cantan en *Lohengrin*.

¡Oh, el Arte!

Puestos, sobre todo, sus soberanos prestigios al servicio de estas típicas costumbres españolas, impregnadas de varonil gentileza, luminosa alegría y bizarro carácter, el Arte triunfa en toda la línea; y ya no queda en las márgenes de la fuente Hipocrene laurel alguno que no se corte para los artistas españoles, cuando buscan éstos sus inspiraciones en las fiestas toreras.

¿He dicho algo?

Pues es un *chavo* lo que he dicho junto á lo que se puede decir en honor del artista ó artistas sevillanos á quien se debe la última palabra en el género.

¡Mal año para los Villegas, Uncetas, Ferrants, Peareas y Benlliures!

Los pintores toreros han quedado derrotados por un escultor de la hermosa ciudad, reina de las ciudades andaluzas.

—¿Se trata—dirá el ilustrado lector—de alguna obra portentosa de Susillo?

No, lector ilustrado. Susillo, que lo concibe todo, y lo realiza todo, y todo lo idealiza también, es incapaz de concebir la obra de que se trata.

Leed y pasmáos, como se pasmó Sicilia contemplando el famoso cuadro de Rafael de Urbino:

«En Sevilla halláanse expuestas dos esculturas que han sido hechas expresamente para figurar en la próxima Exposición de París.

La una representa Manuel García (el Espartero) en actitud de ejecutar la suerte de matar y con el mismo traje que llevaba en la corrida celebrada en aquella plaza el día 20 de Enero, cuando fué cogido por un toro de la ganadería de Miura.

Delante de la escultura está el mismo toro diseado.

La otra figura un torero en el acto de poner banderillas á un toro, también diseado, perteneciente á la ganadería de Orozco.»

El mismo traje... el mismo toro...

El colmo de la propiedad, en este asombroso y nunca bien ponderado alarde de naturalismo artístico-taurino, hubiera sido prestarse á «hacer de estatua» el mismo matador.

¡Lástima que falte ese pequeño detalle en obra de tantos méritos!

Así y todo, bastan y sobran los que tiene para que España «corte el bacalao» — ó me corto yo la coleta — en el gran concurso universal de 1889.

¿Se decidirán de esta hecha las grandes potencias á darnos la alternativa en el toro internacional?

Si no lo hacen, será porque la pícara envidia se lo impida, y porque no son las grandes victorias artísticas las que disponen de la suerte de los pueblos; pero el triunfo moral no nos lo quita nadie.

Nadie podrá estorbar tampoco la influencia que ejercerán en la política los dos grupos que envía Sevilla á París, cuando los contemplan los hombres que hacen en Europa *la pluie et le beau temps*, según la frase francesa.

El czar de Rusia, Mr. Carnot y el príncipe de Gales, exclamarán de seguro:

—¡Esto tira de espaldas!

Y, en efecto, se caerán *pa* atrás; y, naturalmente, se alterará el equilibrio europeo.

La importancia de esas obras de arte es tan colossal, que á su lado resulta la torre Eiffel del tamaño de una banderilla de á cuarta.

Habrá quien diga:

—¡Pues ninguno de esos grupos es una obra de romanos!

Concedido; pero ¿quién negará que son una obra de romanas?

El éxito inmenso, brillantísimo é indiscutible que aseguran á España en la Exposición me obliga á admirarlas y ensalzarlas incondicionalmente; y sin embargo, no puedo abstenerme de oponerlas algún reparo en forma de pregunta.

Sabemos que la escultura que representa al Espartero va vestida con el mismo traje de éste en la corrida del 20 de Enero; pero ¿y la cabeza de la figura?

¿Es de madera policroma? ¿Es de *terra cotta*? ¿Es de cera?

¿El pelo es pintado, ó es natural, como el del Santo Cristo de Burgos?

Y si es natural, ¿se ha tenido el cuidado de trenzar la coleta con cabellos del propio Manuel García?

Esto completaría el mérito de la obra, y espero que si el autor no ha tenido presentes ahora semejantes extremos, no los desatenderá en ocasiones sucesivas, para mayor gloria suya y del Arte.

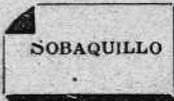
Y si quiere llegar por tal camino, nada áspero en verdad, sino grato y florido,

de la *inmortalidad al alto asiento*,

no tiene más que seguir el ejemplo de esos artistas religiosos que antiguamente revestían las caras de ciertas imágenes con piel humana.

Sería indudablemente de asombroso efecto un cartelito, puesto en el pedestal de una de estas novísimas obras de arte, que dijera así:

«El famoso diestro representado en esta estatuilla ha tenido la abnegación de prestar para la cara de la misma cuarenta centímetros cuadrados de epidermis, que le han sido extirpados por el doctor Bulipén de la parte más carnosa y posterior de su individuo.»



Toros en Madrid

2.ª CORRIDA DE ABONO.—28 ABRIL DE 1889

PRELIMINARES

Los honores de la corrida de ayer pertenecían de hecho y de derecho á nuestros vecinos de Portugal, tanto por el sacrificio realizado al trasladarse desde Lisboa á Madrid, cuanto por su buen deseo de acreditar entre nosotros alguna de las ganaderías bravas de su territorio.

Para hacer el primer experimento, fué designada la de D. José Palha Blanco, rico hacendado y entusiasta aficionado á las fiestas taurinas, que con toros de Miura y vacas de Concha y Sierra, dió origen á la ganadería de su nombre que pasta en los feraces campos de Villafranca, y el cual, á vueltas de considerables desembolsos pecuniarios, ha procurado afinar la casta de sus toros todo lo humanamente posible, no dejándose llevar de impacencias ni aventurados consejos y esperando á que sus reses cumpliesen la edad reglamentaria.

EL APARTADO.

A las once y media, hora señalada para esta operación, la concurrencia en los patios de la Plaza era extraordinaria y sólo comparable á la que asiste al de las corridas de Beneficencia.

La inmensa mayoría estaba representada por la colonia portuguesa, que se elevaba á algunos centenares de personas, de todas clases y categorías sociales, entre las que figuraban, por el elemento oficial, el Presidente del Ayuntamiento de Lisboa, D. Fernando Palha; por la banca, Don Enrique Mosser; ganaderos, además del citado Palha, como los Sres. Marcos de Noronha y Juan Albes Blanco; rejoneadores tan notables como el simpático y famoso Tinoco da Silva, San Martinho y Vilhareal; aficionados como Perera Nonnes, Custodio Braga, Antonio Guerra, Chambica, Froes de Nery Bahia, Feio y Guzmán; periodistas como Victoriano Braga, Bautista Borges, Eduardo Coelho (junior) y Arturo Téllez y otros muchos más, cuyos nombres no puede guardar la memoria.

La espectación era grande y á la señal convenida todo el mundo se lanzó á los balconillos á presenciar el apartado, siendo unánime la opinion de que si las condiciones de las reses estaban en correspondencia con su aspecto exterior, la corrida satisfaría cumplidamente á los aficionados.

LA CORRIDA.

Rafael, Salvador y sus cuadrillas fueron los encargados de la corrida de ayer; si ésta respondió á la espectación del público, pronto lo hemos de ver.

1.º *Larguirucho*; negro listón, bragado, de bonita lámina y salpicado de los cuartos traseros. Tomó con voluntad, y creyéndose al castigo, nueve varas, mató cuatro caballos y dió tres caídas.

Juan y el Torerito clavaron tres pares regulares.

Rafael, que encontró al toro en buenas condiciones, pero un tanto reservado, después de diez pases movidos, dió á volapié un pinchazo arrancando de lejos.

La segunda parte de la faena fué más desconfiada que la primera, por más que el aire impedía un tanto el manejo de la muleta.

A pesar de esto, Rafael acertó con media estocada en lo alto que bastó para que doblara. El puntillero á la segunda.

2.º *Botijo*; negro bragado, careto-lucero, gargantillo y bien armado; saltó la barrera tras los peones dos veces, cayendo en una de ellas sobre Ojitos, á quien lastimó al parecer.

Tomó con voluntad y sin volver la cara ni una vez, ocho varas, y mató un caballo.

Entre Ostión y Pulguita le pusieron, después de muchos roleos, porque el toro se emplazó, tres pares superiores, todos de poder á poder.

Frascuero se las entendió con un toro que tenía que matar y empleó una faena recelosa de pases, ayudado por Rafael y Juan, y en las tablas, á paso de banderillas, le dió un pinchazo sin soltar, y sin otra preparación atizó un metisaca bajo, que hizo polvo á la res.

3.º *Noguero*; cárdeno oscuro, bragado, de gran presencia y abierto de cuerna. Tomó con voluntad y poder nueve varas, dió tres caídas y mató dos caballos. Salió por delante el Torerito y clavó un par cuarteando, bueno; siguió Juan con medio malo, terminando el primero con otro medio de igual categoría.

Con mayor confianza que su compañero, bien que el toro no tenía tan malas condiciones como el anterior, empezó Rafael su brega, que fué inteligente, aunque resultara deslucida, dando, después de 17 pases, un pinchazo en hueso, bien señalado; después de esto, Lagartijo fué muy otro; receloso y movido en los pases, dió media estocada desde lejos, que resultó contraria y que precluyó á otra á volapié, atravesada y también contraria, de la que se echó, rematándole el puntillero.

4.º *Criminoso*; cárdeno salpicado, bragado y listón, de buena estampa y superior cabeza; de puro codicioso se colaba al callejón tras los peones. Con mucha bravura y gran poder tomó diez varas, dió cinco caídas y mató cuatro caballos; el público hizo una ovación al ganadero, que se encontraba en el palco 114.

Pulguita y Ostión pusieron un par y dos medios, regulares, y Frascuelo, después de siete pases, parando, dió una estocada magnífica, de las de su exclusiva propiedad, arrancando en corto y por derecho. (Gran ovación.)

5.º *Chorlito*; negro, bragado, listón, meleno y acróbata, porque empezó la pele saltando siete veces la barrera con gran limpieza. Cuando se hubo parado un tanto, tomó con poder siete varas y dió dos caídas.

Juan y el Torerito, con algunos apuros, pues el toro conservaba pies, pusieron un par y tres medios.

A Rafael le tocó un regular pavo que pudo hacer un desayúo al Torerito, porque, saltando tras él, le ayudó á entrar en un burladero.

Con esto el espada hizo coraje, pero no llegó á confiarse, y tras cinco pases largos un pinchazo sin soltar, y luego otro en hueso, al que siguió una brega penosa y deslucida, durante la cual el toro tomó, dentro del callejón, la querencia de los toriles, y allí estuvo gran rato apurando la paciencia de público y lidiadores, saliendo al fin merced á un par de banderillas, aplicadas á los cuartos traseros.

Dió Rafael después de esto un metisaca sin consecuencias; y al revuelo del capote de Salvador, otra estocada delantera y caída que bastó para que el puntillero acertara á la tercera vez.

6.º *Borriquero*; colorado bragado, ojo de perdiz, grande y cornalón; tomó de refilón ocho varas, dió una caída y mató un caballo.

Ostión puso dos pares y Pulguita uno, terminando Frascuelo con el toro y con la corrida, de tres metisacas á la media vuelta.

EL GANADO.

Ya hemos indicado, y nos afirmamos en ello, que en lámina y cuerpo el ganado llenaba las exigencias del más descontentadizo de los aficionados. Una vez corridos, podemos decir que en el primer tercio se han mostrado sin excepción bravos y de poder, no volviendo la cara ni una sola vez, y aguantando con pujanza, bien que alguno sin gran codicia, casi doble número de varas de las que en estos últimos tiempos se propinan á la inmensa mayoría de los bichos que se lidian en nuestra primera plaza. No obstante esto, y como prueba de lo resistente y granado de estas reses, han conservado facultades en todos los tercios, siendo esto quizá causa de que en las restantes suertes no haya alcanzado la lidia más lucimiento.

Merece especial mención el cuarto toro, *Criminoso*, cuyas condiciones de nobleza en todos los tercios nos han recordado más de una vez á algunos Veraguas y al famoso *Jaquelin*.

Creemos, pues, que el ganado de Palha encaja perfectamente en nuestro Circo, por más de que abriguemos la triste convicción de que se correrán muy pocas veces, por razones que nos reservamos y que no serán difíciles de adivinar á los inteligentes, que ayer hayan puesto atención en la inseguridad y aturdimiento que en algunas ocasiones han embargado á los lidiadores. Cierzo que han adolecido las reses del defecto, que no hemos de atenuar, de presentarse por demás levantadas y algo inciertas, pero cierto también, en su descargo, que ni una sola vez los espadas intentaron fijarlas, lanceándolas de capa y enchapándolas con el engaño, como éstas pelian desde su salida.

LOS MATADORES

Poco hay que añadir á lo que en detalle hemos reseñado. Rafael y Salvador se han encontrado con un ganado poco adecuado á sus actuales facultades, y que algunos años atrás seguros estamos les hubiera dado un día de gloria. Sabido es que á Rafael le son necesarios toros aplomados, y desde el momento que esta condición faltaba á los de ayer, no hay que decir que sus faenas tenían que ser premiosas y de exclusiva defensa.

Pero si en la suerte suprema nada hizo digno de su nombre y de su fama, en cambio en la brega compensó aquella falta, puesto que como hemos dicho, los toros se hacían de difícil lidia, y el personal encontró siempre su inteligente ayuda.

Las especiales condiciones de bondad del cuarto bicho favorecieron á Salvador, que no desaprovechó la ocasión para engendrar una hermosa siina faena, y entrar á matar con la valentía y tan en corto y por derecho como ha demostrado en innumerables casos, dejando una estocada arrancando superiosísima y con todo arte.

LOS BANDERILLEROS

A la cabeza de ellos Ostión. Eran sus toros y sabido es que pareando de poder á poder, no hay quien se le ponga delante. Pulguita y Torerito dejaron algún par muy aceptable. Juan Molina merece párrafo aparte.

Se necesita un conocimiento tan completo del ganado y unas facultades tan poderosas como las que posee el distinguido peón para bregar tanto y tan bien como lo hizo en la corrida de ayer. Un aplauso de LA LIDIA, que bien lo merece.

LOS PICADORES

Menos mal que en otras corridas, sin que por eso dejaran de rajar y envainar en más de una ocasión.

DON CÁNDIDO.